

D+A MAGAZINE

DISEÑO + ARQUITECTURA
LATINOAMERICA

Publicación Bimestral / \$2.500 (CHILE) / WWW.DMA.CL / Año 2 / No. 10 / noviembre - diciembre de 2008

ESPECIAL DE ILUMINACIÓN

MÓNICA PÉREZ | DOUGLAS LEONARD

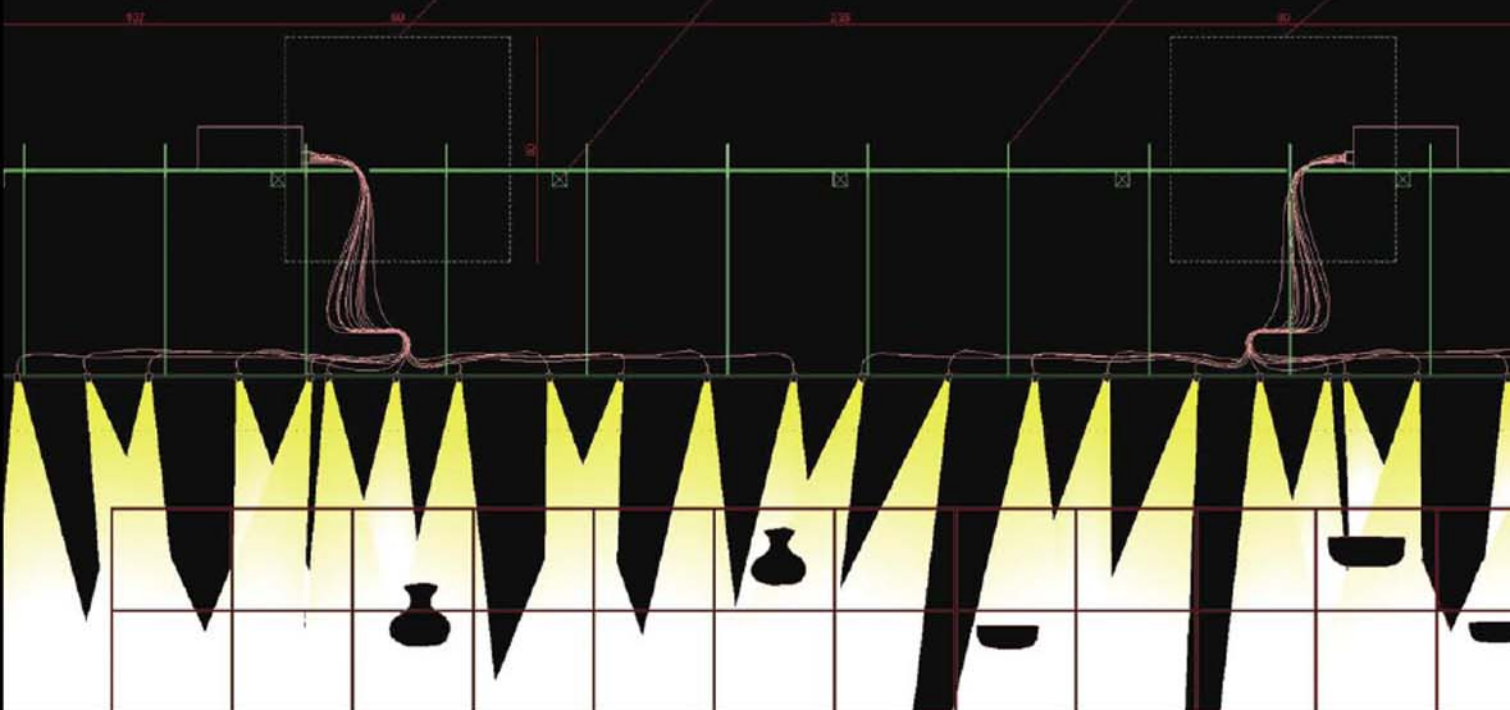
PASCAL CHAUTARD | PAULINA SIR

MARÍA IGNACIA RISOPATRÓN | CRISTINA ARIZTÍA

SANDRA BORDONI | GABRIELA MUÑOZ | ORIANA PONZINI

LA ARQUITECTURA DE CARLOS ELTON Y CRISTIÁN UNDURRAGA

10

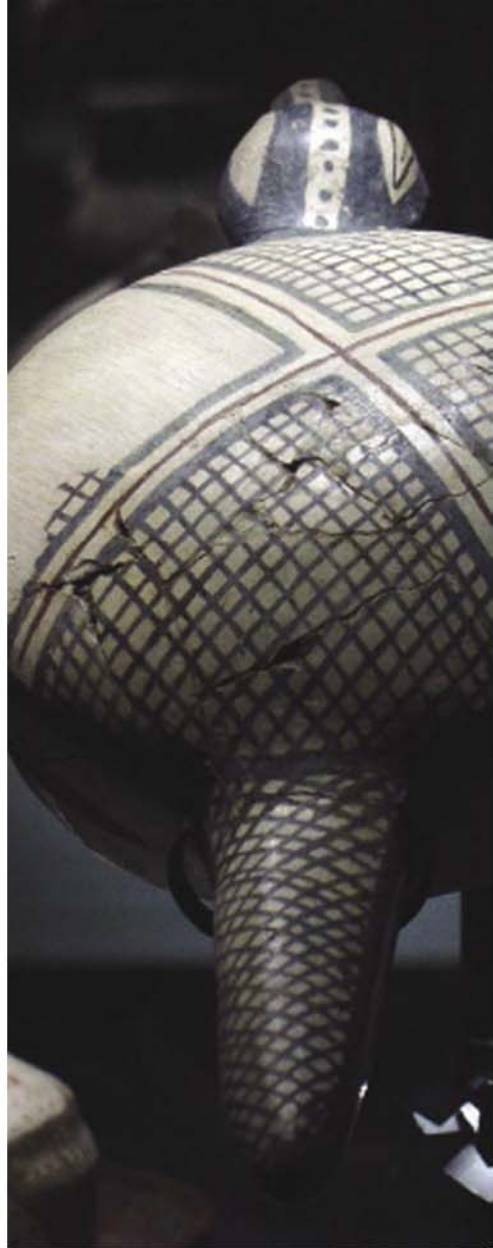


Hacia 1993 en París, Pascal Chautard fundó Limari Lighting Design, iniciativa que desde sus comienzos ha desarrollado una importante labor en el diseño de iluminación. En 1997, LLD se trasladó a Chile conformándose en un equipo de trabajo interdisciplinario en el cual convergen las inquietudes de arquitectos, diseñadores y técnicos del área. Dicho equipo hoy lo constituyen: Pascal Chautard (Lighting Designer, fundador LLD), Francisca Mackenzie (Diseñadora Industrial), Francisca Nicoletti (Arquitecto), Sebastián Díaz (Arquitecto), Cristina Fahrenkrog (Arquitecto) y Raúl Osses (Técnico eléctrico).

Limari Lighting Design

ILUMINAR EL PASADO

Por Sebastián Díaz / Imágenes gentileza de Pascal Chautard



En el presente LLD centra su trabajo en diversas áreas de la iluminación ligadas a la arquitectura, la urbe como a la cultura en sus diversas expresiones, desarrollando así proyectos de iluminación arquitectónica, urbana, de paisaje, exposiciones, eventos como también, iluminación museográfica la cual en esta ocasión nos ocupa.

La misión de LLD se caracteriza por la búsqueda y realización de un proyecto vasto el cual pretende satisfacer necesidades generales y específicas en torno a la libre creación del diseño, articulando las herramientas en función de un espacio instrumental libre y autónomo capaz de acoger las diversas variables que incluye cada encargo particular.

Es en el contexto local en el que LLD se enfrenta al constante desafío que implica un medio acostumbrado a prescindir de la especificidad temática como técnica del diseño de iluminación. La necesidad de abaratar costos, como la liviandad y desconocimiento frente a los atributos que constituyen una buena iluminación se presentan como los principales obstáculos que constituyen el escenario nacional y regional. "Sin embargo, parte importante de la creatividad implicada en los procesos de diseño, es la que esta en juego a la hora de resolver el pedido inserto en este tejido de vicisitudes", según comenta Pascal Chautard. De este modo, este profesional señala que "la actitud frente al diseño ha de ser una justa combinación de flexibilidad, economía de recursos como también de persuasión, siendo esta última imprescindible a la hora de dignificar la labor de la disciplina y así conseguir valorizar en lo concreto las distintas ventajas que ofrece un diseño amable, eficiente y confortable".

En sintonía con el estado de cosas antes descrito y como un satisfactorio ejemplo de diseño e implementación de un proyecto aparece el Museo del Limarí, cuya realización merece especial atención debido a su singularidad y naturaleza.

MUSEO DEL LIMARÍ

El Museo del Limarí nace el 17 de septiembre de 1963 creado por la Sociedad Arqueológica de Ovalle con el fin de albergar, conservar y exhibir la gran cantidad de objetos prehispánicos encontrados en Ovalle y sus inmediaciones.

Con el paso del tiempo esta sociedad decidió ampliar su proyección traspasando la institución a la Dibam en 1978. Seis años mas tarde el museo tomó el nombre de Museo del Limarí, adquiriendo así un rol tutelar sobre el patrimonio arqueológico de la provincia. Éste se ubica en el edificio de la antigua estación de ferrocarriles de Ovalle, la cual a su vez presenta una histórica relación con el contexto, propia de su rol en la formación de la urbe.

De este modo el museo se constituyó en un registro vivo de la herencia cultural del pueblo Diaguita, Molle y Animas (cabe señalar que la colección es una de las mejores muestras de cerámicas diaguitas a nivel nacional), recogiendo el patrimonio local y convirtiéndose así en un prisma capaz de proyectar el legado cultural hacia la ciudad como también hacia el resto del país y por qué no, al mundo entero. Sin embargo, la potencia de su carácter no sería la misma sin las especiales labores de remodelación a la que ha debido ser sometido, siendo la iluminación el factor clave que constituye la puesta en marcha de esta nueva cara del museo.

Desde hace varios años el museo se encontraba equipado con un sistema de iluminación en base a equipos halógenos de gran potencia, los cuales exponían los objetos exhibidos a un excesivo desgaste, en mayor parte debido al calor emitido, como a la gran intensidad de la radiación del espectro lumínico. Dicha solución además de ser inadecuada técnicamente, ofrecía una visión "plana" de la muestra debido a la gran cantidad de flujo lumínico antes mencionado, sin matices direccionales ni de intensidades. Por otro lado, el soporte museográfico, muebles de las vitrinas y accesorios, estaba realizado con muy



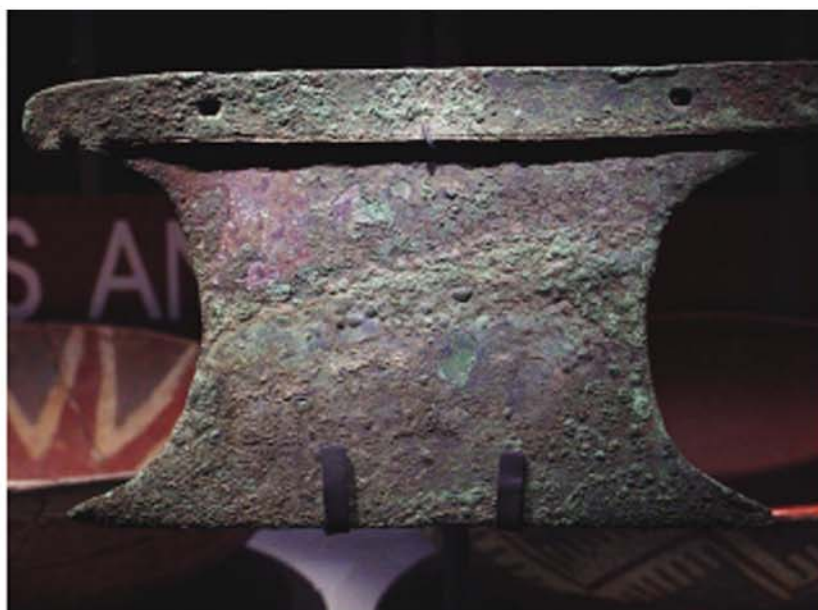
buena factura a pesar de no ser un proyecto de última generación (Mario Pérez de Arce, 1996). La calidad de la presentación como la sobriedad del diseño eran aspectos dignos de conservar. Por lo tanto, "nos encontrábamos con una especial combinación de variables; por un lado el valor intrínseco de la muestra, la buena factura de los muebles y por otro un presupuesto acotado. Todo esto nos hacía pensar en una tecnología que nos permitiera responder plenamente ante los especiales requerimientos que implicaba la interesante y bien lograda disposición de las piezas, con el correspondiente imperativo de potenciar y poner en valor este atractivo atributo de la totalidad del conjunto", señala Chautard. La fibra óptica resultó ser, por tanto, una solución idónea, que además de las ventajas señaladas permitió reducir el consumo energético en más de un 50%.

De este modo "gracias a la precisión en el diseño como a la optimización de recursos hemos podido reciclar el mobiliario sin modificar la volumetría y así conservar el aspecto general del museo, dejando cierta holgura en el presupuesto, la cual finalmente nos permitió hacer de este museo el primero (fuera de la región metropolitana) con el avanzado sistema de iluminación de fibra óptica, perfilándose así como uno de

Según este escenario, se pensó en un proyecto que permitiera hilar fino en la regulación y configuración de la escena lumínica, así como también responder a los requisitos de conservación que requiere una muestra del género.

los hitos museográficos a nivel nacional", manifiesta este profesional.

Es así como la Implementación de la fibra óptica permitió dar respuesta a los requerimientos de conservación (ausencia de calor y radiaciones ultravioletas) como también, brindó una





gran flexibilidad en la regulación e instalación de las fuentes lumínicas, esto gracias al formato específico del conductor de la luz, el cual permite la "ramificación" de los flujos lumínicos conducidos desde el "generador" hacia la multiplicidad de terminales ópticos, los cuales a su vez pueden ser distribuidos en una parrilla ubicada en la parte superior de las vitrinas.

Es esta posibilidad de reubicación de los terminales ópticos junto a la versatilidad y riqueza en la configuración de los mismos, la que permite la creación de escenas determinadas. Utilizando una serie de variables como la instalación de filtros, ópticas de múltiples ángulos y accesorios ópticos específicos se logra generar una atmósfera sobrecogedora, de una gran pulcritud y dramatismo, en donde los objetos en su perceptible "levitar", parecen despertar de su hermetismo temporal para acompañarnos en la lectura de esta apasionante narración. ■



Más información en: www.ild.cl